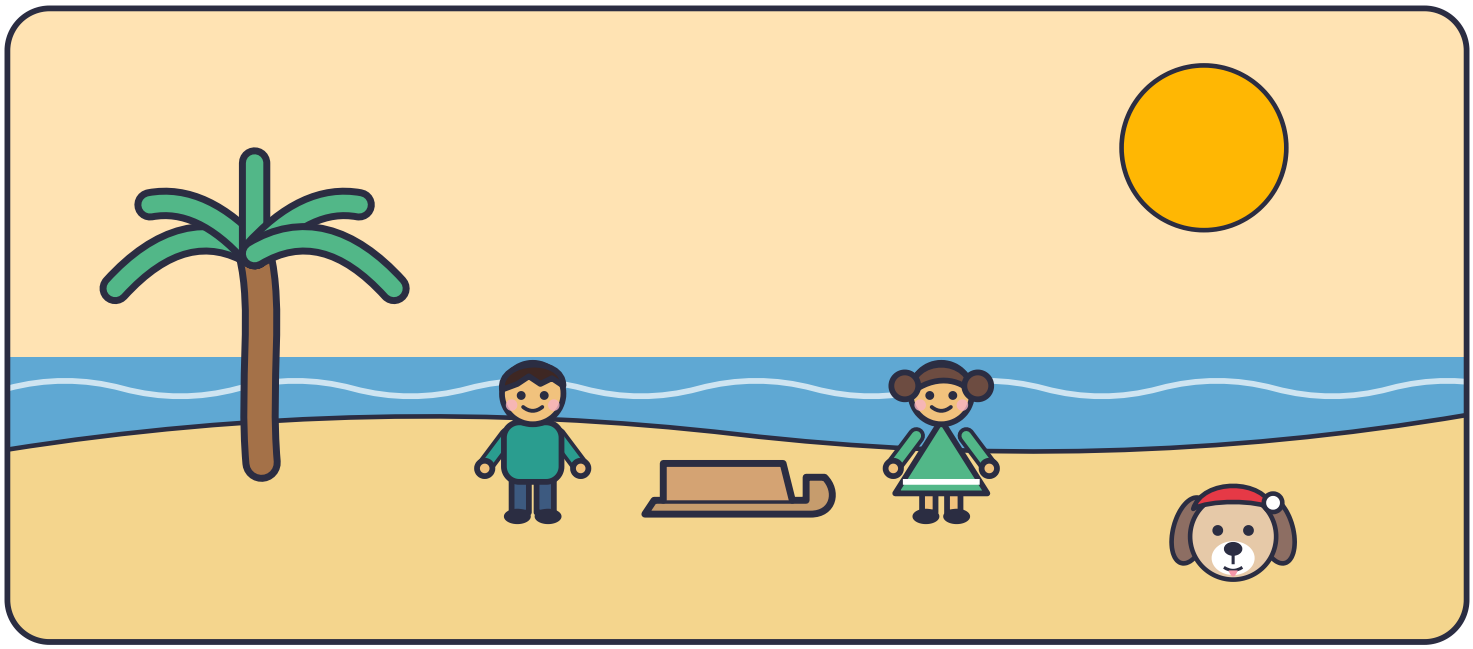
Un trineo sin nieve

Cuento para leer antes de dormir · Navidad de verano



Mateo vivía en un pueblo junto al mar, donde en diciembre hace calor y nunca, nunca, nieva. Por eso se quedó con la boca abierta cuando abrió el regalo de su tío, que vivía en el norte: ¡un trineo rojo!

—¿Y para qué quiero un trineo aquí? —preguntó, mirando por la ventana las palmeras y el sol.

Sus primos se rieron, pero a Mateo se le ocurrió una idea. Al día siguiente subió con su papá a lo alto de las dunas de arena que hay detrás de la playa. Se sentó en el trineo, tomó aire y… ¡zuuum! Bajó la duna levantando una nube dorada.

Pronto llegaron los primos, los vecinos y hasta el perro de la tienda. Quien no tenía trineo usaba una caja de cartón aplastada. Hicieron turnos, carreras y concursos de quién bajaba más rápido, siempre con un adulto vigilando abajo.

Esa noche, Mateo le mandó a su tío una foto: veinte niños con la cara llena de arena y una sonrisa enorme.

«Aquí no hay nieve —escribió—, pero inventamos la Navidad de las dunas».